

VOLCAN EL CHICHONAL:

Los rezagos de la tragedia 23 años después.

Por: Ignacio Lagarda Lagarda *

*Dedicado al Ing. Virgilio Ríos Aguilera
Un apasionado desde la infancia a los volcanes.*

En marzo de 1982 un hasta entonces poco conocido volcán, localizado en Chiapas, hizo erupción intempestivamente. Las nubes ardientes que arrojó mataron a miles de personas y las emanaciones de ceniza viajaron por todo el mundo causando alteraciones atmosféricas hasta en Arabia Saudita. Hoy en día, 23 años después del suceso los noticieros nacionales dan a conocer historias dramáticas de personas que sufrieron las consecuencias de las erupciones. Un sonorenses testigo de los hechos narra sus vivencias ateniéndose a los recuerdos que le dejó esa impresionante experiencia.

El ver en el noticiario de Televisa la historia de Nelson, un indígena chiapaneco que fue desprendido del seno familiar y entregado a un tutor que lo explotó y maltrató durante años y un programa en el Discovery Channel, narrando la vida de dos eminentes vulcanólogos franceses; provocaron que me brotaran de la memoria los recuerdos guardados por veintitrés años, de un viaje que realicé en 1982 al remoto estado de Chiapas, con el único y juvenil propósito de vivir la experiencia de estar en la falda de un volcán en erupción.

Desde ese momento una desenfrenada e irresistible necesidad de contarle a los lectores se apoderó de mí, y esta es la historia.

Corría el mes de marzo de 1982 y quien escribe trabajaba como novel geólogo en la Dirección de Fomento Minero del Gobierno del Estado, cuando de pronto los noticieros nacionales irrumpieron el espacio nacional, informando de la erupción intempestiva de un volcán; para la mayoría de los mexicanos desconocido: era el Chichonal, localizado en Chiapas, en la frontera con el estado de Tabasco. La noticia no hubiera tenido tanta trascendencia, a no ser porque dos años antes en USA el volcán Santa Helena había hecho erupción en el noroeste de ese país, causando una verdadera desgracia humana y ambiental.

Como geólogos que éramos, los compañeros de oficina comentábamos a orillas de los escritorios el suceso, cuando de pronto Jesús Aguirre Rendón; preguntó - Cuando volveremos a tener como geólogos la oportunidad de que un volcán haga erupción en nuestro país? - Todos coincidimos que probablemente nunca mas en nuestras vidas, y fue entonces que tomamos la decisión de ir a Chiapas a las mismísimas faldas del volcán y vivir esa experiencia profesional y juvenil.

De todos los interesados solo nos atrevimos a hacer el viaje un servidor, el mencionado Jesús Aguirre y David Saucedo Saldívar; que trabajaba en una compañía minera.

Emprendimos el viaje en el entonces famoso tren Burro, que salía de hermosillo en la noche y llegaba 24 horas después a Guadalajara. Íbamos disfrazados con toda la indumentaria de geólogos; incluyendo un casco minero, lo que provocó que en Guadalajara al salir de la estación, nos detuviera la policía por "la vestimenta sospechosa" según nos dijeron. Explicamos la razón del viaje y luego de identificarnos, nos dejaron ir. De Guadalajara al D. F., viajamos en autobús y de ahí a Villahermosa el viaje también lo hicimos en el mismo medio.

Al salir del D.F. notamos que un par de extranjeros hablaban francés y como en ese tiempo David y Yo estudiábamos ese idioma en la Alianza Francesa, decidimos practicar lo aprendido. Los personajes eran Maurice Kraft y su esposa; dos geólogos franceses expertos en vulcanología y que venían desde su país a estudiar al Chichonal. Hicimos amistad y nos convertimos en sus intérpretes. Llegando a Villahermosa Maurice rentó un pic up e inmediatamente nos enfilamos; ya como grupo, hacia la zona del volcán.

De Villahermosa viajamos hacia el sur hasta la población de Teapa y luego al poniente hasta Pichucalco y luego hacia el suroeste hasta llegar a la pequeña población de Nicapa, donde nos detuvo un retén militar donde luego de identificarnos y explicar las razones de nuestro viaje, nos dejaron proseguir bajo nuestro propio riesgo. De ahí en adelante tuvimos que hacer nuestro recorrido a pié ya que la ceniza hacia imposible hacerlo en carro. La capa de ceniza en el cielo cubría cientos de kilómetros cuadrados, prácticamente todo el sureste del país. En Pichucalco la capa de ceniza en los techos era de hasta 30 centímetros, y la gente afanosamente la tumbaba con escobas ya que corrían el peligro de derrumbarse los techos. En Nicapa la

situación era de desastre, la población había sido evacuada por el ejército y solo quedaban unos cuantos pobladores. La iglesia tenía completamente derrumbado el techo y las casas; si se podían llamar casas, estaban completamente desoladas. La gente en esa región vive en unas chozas hechas con madera y techo de palma, en el interior solo se veían la hornilla y un pequeño “zarzo” colgado del techo. La extrema pobreza aunada al desastre hacía aquel panorama mas aterrador. En el pueblo nos encontramos a un solitario habitante quien nos preguntó la razón de nuestra presencia, portándose amablemente. Al cuestionarlo sobre como le hacía para tomar agua ; ya que toda estaba contaminada con cenizas sulfurosas, dio media vuelta y de un árbol cortó un fruto verde y carnosos que al romperlo soltó una gran cantidad de agua: era el fruto del cacao. El mismo fruto del que los indígenas han vivido por cientos de años.

Nos dijo que todos los pobladores se había ido y que el estaba ahí solamente esperando juntar sus gallinas y guajolotes para llevárselos con él, ya que era lo único que tenía. Nos platicó que lo que ahí veíamos no era nada comparado con lo que había pasado en un pueblo vecino llamado Francisco León, donde la gente al no hacer caso de que se salieran, los había sorprendido una erupción unas noches antes y habían muerto calcinados todos los que aún estaban en el pueblo, esa noche también habían muerto calcinada toda una patrulla del ejército que había sido enviada a supervisar la evacuación de habitantes. Llegamos hasta el pueblo y la impresión y el recuerdo de un pueblo completo calcinado por una nube de ceniza incandescente se quedó conmigo para siempre.

Seguimos nuestro viaje hacia las faldas del volcán, caminando entre nubes sulfurosas hirvientes y cadáveres de vacas calcinados. La selva chiapaneca que como todas es intensamente tupida y verde se había convertido en un páramo cenizo, no quedaba ni un solo árbol de pié, todos estaban completamente calcinados. Muchos años después al ver las escenas de la película Un día después, que trata sobre el holocausto nuclear, me recordaron estas escenas, estoy seguro que los productores aprovecharon imágenes del volcán para hacer su película.

A medida que avanzábamos los temblores y la lluvia de cenizas eran mas frecuentes, y fue entonces que valorizamos haber viajado con los cascos de minero. Al final del recorrido cuando estábamos prácticamente en las faldas del volcán, grande fue la sorpresa divisar a tres personas que venían a nuestro encuentro. Eran el camarógrafo y un reportero del entonces canal 13 de televisión , acompañados por el Dr. Cocheme; un científico francés que había sido nuestro maestro en la materia en la Universidad quien, sin nosotros saberlo había viajado también por su cuenta a estudiar el volcán.

El Dr. Cocheme se reencontró con sus colegas franceses y la camaradería entre ellos brotó de inmediato. De pronto los temblores y las erupciones de ceniza se hicieron cada vez mas intensas y los trozos de ceniza mas grandes, que entonces sí, el miedo se apoderó de nosotros y decidimos abandonar a toda prisa el lugar.

La experiencia fue inolvidable, estar en las faldas de un volcán en erupción no es una oportunidad que tiene cualquier geólogo, mucho menos una persona común.

Regresamos unos días después a Hermosillo con esa satisfacción.

Hace unas semanas en el Discovery Channel ví un programa dedicado a dos científicos franceses especialistas en volcanes; reconocidos mundialmente por sus atrevidas incursiones a volcanes en erupción que desde niños; y sin saberlo los dos, habían soñado con ser vulcanólogos y lo lograron y no solamente eso, se casaron y recorrieron el mundo visitando volcanes en erupción. El programa termina cuando la pareja visitando un volcán en Japón es alcanzada por una nube incandescente muriendo instantáneamente. Al pasar la emergencia y los rescatistas encontraron sus cuerpos los encontraron calcinados boca abajo y tomados de la mano: eran Maurice Kraft y su esposa, nuestros compañeros de experiencia en Chiapas y a quienes cariñosamente les pusimos como apodo Pedro Picapiedra y Vilma, por su parecido con los personajes de televisión. No pude evitar que un nudo de emoción me apretara la garganta.

Hace unos días el noticiario de Televisa contó la historia de Nelson , el niño chiapaneco a quién en 1982, a la edad de 10 años, sus padres regalaron a un tutor; ante la imposibilidad de criarlo,, después de la crisis del volcán El Chichonal, ya que se quedaron sin absolutamente nada, ni siquiera con que comer. Nelson cuenta que su tutor lo sacó de Chiapas recorriendo el país, obligándolo a pedir limosna e incluso a vender droga en las calles , hasta llegar a Tijuana donde logró deshacerse de él. Nelson se crió solo en Tijuana, hasta hoy en día en que tiene 34 años, esta casado y tiene dos hijos. No sé como Televisa conoció su historia, lo localizó y lo puso en contacto con sus familiares en Francisco León, el pueblo arrasado por el volcán, y lo llevó hasta allá a conocerlo. Vi las escenas cuando Nelson se reencuentra con su familia , pero no pude reconocer el lugar. Hoy en día el prodigio de la selva le ha regresado su esplendor 23 años después, el agua clara corre en

abundancia por las cañadas; donde el hijo de Nelson se bañó con emoción, y una prole de familiares, sobrevivientes le dieron la bienvenida.

La emoción inundó de nuevo mi garganta, dos programas de televisión me trajeron el recuerdo de mi experiencia juvenil, lo que nunca imaginé es lo que un volcán puede provocar. La pérdida de una familia, la muerte y el recuerdo imborrable de su presencia a más de dos mil kilómetros de distancia.

Hoy en día, mi vida y las de mis compañeros de viaje es otra, dos años después del 82 dejé de ejercer la profesión de geólogo y ahora soy un especialista en Administración Pública y escribo libros sobre catastro e impuesto predial. Jesús Aguirre Rendón es un próspero ganadero y David Saucedo Saldívar se convirtió en especialista en sistemas de información geográfica y trabaja para una compañía minera transnacional. Después de 23 años el tiempo le dio la razón a Jesús; ningún volcán ha vuelto a hacer erupción en México desde entonces, con esa intensidad, por lo que nos convertimos en los únicos sonorenses en haber estado en las faldas de un volcán en erupción.



Las vistas aéreas oblicuas muestran el pueblo de Francisco León antes y después de la erupción de 1982. La imagen tomada antes del evento se sitúa al noreste, a un lado del Río Magdalena (al fondo) en dirección al volcán Chichonal. La estructura larga encerrada en un círculo a un costado de la plaza es la iglesia. La imagen tomada después se sitúa al suroeste, a lado del ahora devastado Río Magdalena (en primer plano). Sobresalen parte de las paredes de la iglesia a la izquierda. El alto nivel de agua del lago hirviente está delineado en un surco a través de la base de las colinas en el fondo (Foto "antes" : Ricardo Meléndez Urista. Foto "después": W. A. Duffield)



Población de Nicapa, Chiapas.



Volcán El Chichonal, Chiapas.

* i nacho_lagarda@hotmail.com